

De cuantos bienes nos proporciona la sabiduría para la felicidad de toda la vida, el mayor con mucho es la adquisición de la amistad.<sup>1</sup>

### PARTE UNA

#### *A la generación de la Plazuela del Correxidor*

Aparte de venir de calles tan <<lejanas>> para nuestra edad, como son Nespereira, Rua do Villar y Cervantes, o barrios como A Ponte y Mariñamansa, la Plaza del Corregidor <sup>2</sup> de la ciudad de Ourense fue el lugar de encuentro de todos los niños y niñas nacidas en las calles adyacentes entre 1930 y 1936: ruas do Viriato, do Páxaro, da Lúa, dos Fornos, do Pizarro, de San Francisco, da Estrela, das Froles, de San Pedro, da Unión, Plaza do Trigo, de San Martiño, das Tendas, da Paz, do Ferro, do Lepanto, do Austria e do Gravina. La Plaza del Corregidor fue *el centro ciudadano, la escuela natural*, donde convergía, crecía y se desarrollaba la vida infantil procedente de todas esas calles.



En la cotidiana vida de la plaza, lo primero que aprendimos fue a compartir el hambre y superar las carencias materiales y afectivas que llegaron durante y después de la Guerra Civil; todos nosotros éramos de familias muy humildes y con padres combatiendo en ambos bandos. También aprendimos a jugar sin juguetes, así como las artes y oficios con los cuales nos ganaríamos la vida; a cimentar nuestra *propia cultura golfa*, sin dejar de participar en actividades culturales institucionalizadas; a descubrir la grandeza de la amistad, la ternura de los primeros amores y el misterio del sexo, siempre bajo la atenta preocupación de lo que entendían nuestros mayores por bueno y malo, legal e ilegal, lícito e ilícito; por entonces, el sexo era malo para la salud e ilícito moralmente. Así mismo, a nosotros nos tocaría instruirnos personalmente en lo que habríamos de considerar y juzgar como justo e injusto. Más tarde, el desarrollo natural de nuestra propia madurez nos separaría; pero ese aprendizaje emotivo/material, iniciado en aquella temprana edad *na plazuela do Correxidor*, está/estará siempre, de manera imborrable e inolvidable, en la base de nuestras vidas.

Para todos, para cada uno de aquellos niños y niñas, donde estén hoy, ya hombres y mujeres, quiero dejar el testimonio de mi especial recuerdo y mayor agradecimiento, por ese aprendizaje y esa convivencia que hemos vivido/compartido juntos, durante todo ese tiempo inolvidable.<sup>3</sup>

### PARTE DOS

#### *La pandilla*

*A praza do Corrixidor* se llenaba diariamente de niños y niñas, la mayoría de las calles adyacentes, que venían a jugar. Incluso a las horas de entrada y salida de la escuela se llenaba de madres que venían a esperar a sus hijas cuando finalizaban las clases en el Colegio de las Carmelitas, y cuya puerta principal daba a la Plazuela.

Casi todos los niños y niñas que jugábamos en la Plazuela éramos de familias pobres, obreros y menestrales. ¿Qué pasaba para que unos fuéramos *quinquis* y los otros *golfos*? Si todos éramos de clase

<sup>1</sup> Epicuro. *Máximas capitales*. En <http://www.vivelibre.org/mybb/showthread.php?tid=1170>

<sup>2</sup> En esta plaza, además de un internado privado regido por monjas, con su propia capilla, había dos tiendas de ultramarinos, la sede de un coro, una barbería y una casa de citas. Entre los personajes que tenían domicilio hay que destacar la presencia de un procurador, un sacerdote y un catedrático de instituto. Sin duda, todo esto y todos nosotros la dábamos a la *Plazuela do Correxidor* ese carácter, ese paisaje, ese ambiente humano que la hicieron tener un papel inolvidable en nuestras vidas durante el período 1930-1950.

<sup>3</sup> Extraído de la dedicatoria en mi libro *Ante la falta de derecho, iiRenta Básica Ya!! Virus editorial, 2000*.

humilde, una de las razones que se me ocurre pudiera ser que la explicación estaba en la naturaleza de la propia familia. Me explico. **Jesús**, que su padre era maestro de orfebrería, aprendió el oficio con su padre y acabó teniendo una de las joyerías más importante de la ciudad. **Pedrito**, que su padre era bombero, acabó de párroco en la parroquia de Santa Eufemia, e incluso escribió algún opúsculo sobre el cristianismo y el marxismo. **Pilarita**, que su padre era camarero, acabó la carrera de comercio. Y así unos cuantos: **Luisiño** se hizo tornero, **Ernesto**, electricista, etc. Sin embargo, mi amigo **Manolo el gafas**, que se quedó huérfano a los tres años, acabo en el reformatorio de Oseira; tuvo suerte, allí aprendió a ser **cajista**, y se colocó en una imprenta de la ciudad. El **estoupa**, otro huérfano y que se fue a vivir con unas tías, no tuvo tanta 'suerte' y acabó de cárcel en cárcel. Las **chucas**, igual; unas se fueron de criadas y otras para servicios más personales.

¿Qué me salvó a mí? Escuetamente, una paliza: la única paliza que me dio mi madre a tiempo. El caso fue que, como siempre, un día se organizó la pandilla para salir a 'divertirse'. Ese día la mandaba uno del sector duro; al ver unos burros **aparcados**, se le ocurrió que había que robar lo que tuviese en las alforjas uno de ellos. Con tala mala fortuna que la comida que había dentro era para un preso. La noticia retumbó por toda la ciudad. Y mi madre se puso a aullar cuando se enteró que yo era uno del grupo. Cuando regresé a casa y entré en la sala me di cuenta de lo que se me venía encima. Yo buscaba la ayuda de mi abuela pero, para cuando esta se dio cuenta, ya mi madre se había encerrado con llave conmigo dentro. La mesa camilla y las sillas estaban arrinconadas en una pared para que no pudiera girar alrededor de ellas. Sacó una zapatilla y me empezaron a llover golpes a diestro y siniestro. Me tiré al suelo metiendo la cabeza debajo de una silla para poder protegerla. A los gritos, acudieron las vecinas que aporreaban con mi abuela la puerta diciéndole ¡Felisa, abre que lo vas a matar! Ella repetía, a cada zapatillazo que me daba, **qué vergonza, roubar llo xantar a un preso**. Supongo que se detuvo cuando sintió que le dolía el brazo; entonces abrió la puerta y entraron las vecinas. Mi hermano lloraba silenciosamente en una esquina. Pero supongo que tomaba cuenta de lo que en casa no se toleraba que fuésemos: golfos sí, pero no quinquis, no ladronzuelos menores. A los pocos días, todavía con los hematomas de los golpes, me dijo: **Pepe, aínda non me cabe na cachola o que fixeches. Eu sei que ti non es así ¿Toleaches ou qué pra facer iso?** La respuesta hubiera sido bien sencilla, pero yo entonces no la sabía. Estaba claro que, si cuando se formaba la pandilla el que mandaba era un duro, las trastadas tenían un **tono quinquí**; mientras que si las dirigía un blando, tenían un **tono golfo**.

A partir de este hecho, los quinquis y los golfos nos separamos y marcamos diferencias y territorios en la Plazuela: los de la **cultura quinquí** se organizaron a su aire mientras que los de la **cultura golfa** al nuestro. Además, esto sirvió para que los quinquis se diluyeran, lo que hizo que abandonasen la Plazuela, y nosotros los golfos recobrásemos el espacio libre que dejaban. La lección me quedó bien aprendida para toda la vida: no es justo robar y menos a un preso. ¿Qué pensar entonces de un sistema que tiene el engaño, la corrupción y la explotación como práctica cotidiana? Algunos pensadores incluso afirman que la propiedad privada de la riqueza productiva es fruto del robo,<sup>4</sup> de la explotación a los trabajadores.<sup>5</sup> Desde entonces, yo lo tengo claro de qué lado estoy. Pero usted, ¿qué piensa, lo tiene tan evidente?

### **El hambre**

Dicen que el hambre no es buena consejera, pero a mí me ha ayudado mucho como maestra. Algunos ejemplos de su magisterio:

- Una mañana de marzo aparecieron varios jesuitas por la Plazuela: venían a reclutar voluntarios para hacer los cursillos de San Ignacio en su casa de Allariz. Entre los apuntados, recuerdo que fuimos los hermanos **Vaquero, Luis el abisinio, el Soladredo, Paquito el viejo** y unos cuantos jóvenes más que estábamos sin trabajo. Como era de esperar, nuestra inmersión en aquel ambiente de meditación, oración y silencio no fue posible, pero este tampoco era nuestro objetivo. Pero, cuando valoramos nuestra estancia ya de vuelta en la Plazuela, todos coincidimos en que lo importante de aquella experiencia eran las cuatro buenas y abundantes comidas que hacíamos al día. Incluso el confort de las celdas, a pesar de la austeridad que tenían, era bastante superior a las comodidades que disponíamos en nuestras casas. Quedamos en que si nos volvían a llamar, allá nos iríamos. No nos modificaba los principios, y sin embargo podíamos matar el hambre durante unos días.
- De tiempo en tiempo, mi abuela acostumbraba a visitar a su hermana (la tía abuela **Gumersinda**) que seguía viviendo en la Povoanza, el pueblo dónde habían nacido. A mí me parecía una visita

<sup>4</sup> Pierre-Joseph Proudhon. *¿Que es la propiedad?* Júcar, 1982.

<sup>5</sup> Karl Marx y Federico Engels. *El Manifiesto comunista*. Akal, 1997.

interesada, pues la generosidad de su hermana no tenía límites y nos enviaba siempre de vuelta cargados con verdura, patatas, chorizos, habas, tocino y el *unto* (grasa) que necesita el caldo gallego para poder suavizar el amargor de las berzas gallegas. Íbamos a pie, pues mi abuela no tenía dinero para coger el autobús que diariamente hacia ese recorrido. Salíamos hacia las cuatro de la mañana para evitar encontrarnos con la pareja de la Guardia Civil, que nos pediría el salvoconducto, y mi abuela no tenía ni los 5 céntimos de peseta que costaba en esos momentos el timbre requerido. El regreso había que hacerlo después de comer, para llegar a Ourense bien entrada la noche, y así evitar pagar otros 50 céntimos de peseta en el fielato por pasar estos alimentos. Con mi edad, siete u ocho años, los 25 kilómetros que había que andar me parecían una eternidad; en medio, había que subir, y a la vuelta bajar, una cuesta, que por su dureza, era muy famosa en toda la provincia.<sup>6</sup> Siempre recuerdo con cariño mis temporadas con la tía abuela **Gumersinda**. Aparte de ser ella muy afable con todos, con nosotros tenía una especial consideración, que se notaba en que nuestra llegada la celebraba como si fuese una de las grandes fiestas. Y mientras estábamos con ella se desvivía por atendernos. Cuando llegaba el momento del regreso, todo lo parecía poco para darnos.

Como se ve, nací en hierba corta. Con esto no quiero decir que defiendo las carencias materiales, no me parece que son un ideal a proponer. Aunque digan que el hambre puede azucar la inteligencia, sabemos que esta puede conducirnos también a los pequeños robos y de aquí a introducirnos en el mundo de la delincuencia. Lo que si defiendo es la práctica de la *cultura golfa*, aquella que te obliga muy pronto a depender de tus talentos y aptitudes, a buscarte la vida por ti mismo sin abandonar esos principios que se están gestando en tu ser: afán por el saber; solidaridad de clase; visión positiva de la vida, etc., todo a pesar de las carencias que vives.

### **Las artes**

Para **Marx**, el arte es "la concentración exclusiva del talento artístico en individuos únicos, y la consiguiente supresión de estas dotes en la masa es una consecuencia de la división del trabajo. [Es decir], en una sociedad comunista no habrá pintores, sino, a lo sumo, hombres que, entre otras cosas, se ocupan también de pintar... En la sociedad comunista, donde cada individuo no tiene acotado un círculo exclusivo de actividades, sino que puede desarrollar sus aptitudes en la rama que mejor le parezca, la sociedad se encarga de regular la producción general, con lo que hace cabalmente posible que yo pueda dedicarme hoy a esto y mañana a aquello, que pueda por la mañana cazar, por la tarde pescar y por la noche apacentar el ganado, y después de comer, si me place, dedicarme a criticar, sin necesidad de ser exclusivamente cazador, pescador, pastor, o crítico, según los casos".<sup>7</sup> En la sociedad capitalista, no hay espacio para que las multitudes puedan desarrollar sus capacidades potenciales intelectual y artísticamente.

**Gramsci** extendió esta observación, diciendo que todos los seres humanos son intelectuales, aunque sólo algunos de ellos ejerzan la función social de intelectuales; y lo mismo podría interpretarse su afirmación diciendo que todos ellos son artistas. Mi vida se desarrolla siguiendo este matiz *marxista-gramsciano*; lo mismo he practicado las artes u oficios manuales que las facultades intelectuales. Así, he pasado por la música, el canto y, en menor medida, el dibujo. Más tarde, explicaré como descubrí la posibilidad de dedicarme al estudio más académico.

▪ Mi experiencia con la *música* se inicia en la Rondalla del Frente de Juventudes. Por entonces, era obligatorio para todas las empresas que todos los aprendices estuviésemos encuadrados en la Obra Sindical. Entre las actividades que había que asistir, la clase de 'formación política' de una hora a la semana era obligatoria, mientras que las artísticas o deportivas eran opcionales. Cuando no asistías a la hora de formación, si la decisión era mía, tenía que pagar yo la multa (unas tres pesetas), pero si era de la empresa, porque ese día le convenía que trabajases, entonces la pagaba la entidad. Entre los amigos, **Manolo el Gafas** se apuntó a la Rondalla y, como andábamos siempre juntos, también me animó a mí. Como él fue de los primeros en comenzar pudo elegir la guitarra como instrumento; pero como yo me incorporé con los



<sup>6</sup> "O subila éo baixala, a costaña de Canedo; o subila éo baixala, perdín a cinta do pelo. Ai lalalo, ai lalala".

<sup>7</sup> K. Marx y F. Engels. *La Ideología Alemana*. p. 30, l'Eina editorial. Barcelona 1988.

últimos ya sólo pude elegir lo que quedaba: el laúd. De todas formas, para poder ser considerado miembro definitivo, sobre la marcha tenías que aprender los dos métodos de música que, en aquel momento, eran los de don **Hilarión Eslava**.

Me pasé cuatro años tocando: en lo clásico, Albéniz, Bach, Beethoven, Falla, Granados, Haendel, Mendelssohn, Mozart, Rossini, Schubert, Strauss, Tárrega, Tchaikovsky; en lo popular y en la música gallega, todo lo que estuviese de moda por aquel momento. Al margen de la Rondalla, **Manolo el gafas** (guitarra), **Juan el dios** (mandolina), y yo (laúd), constituimos el *Cuarteto Púas*.<sup>8</sup> Hasta llegamos a conseguir cierta fama en la región, de forma que Radio Puga nos incluyó en su programa mensual permanentemente, con una hora dedicada a la música de cuerda.

▪ Mi experiencia con el *canto* se inicia en la **Coral de Ruada**,<sup>9</sup> una de las más antiguas y laureadas en Galicia por aquel momento. Difícil de entrar porque mi voz era la de un barítono, pero tenía la virtud de saber música, tener buen oído, y por tanto era un puntal apreciado para arrastrar una cuerda que casi siempre está apoyando los *leif motif* desde el *contra canto*. En medio, asistí también a los ensayos del Orfeón Orensano, pero la actividad en este ateneo se me hizo incompatible con los horarios de trabajo, la Rondalla y la Coral. No era posible participar en todo. En la Coral estuve más o menos el mismo tiempo que en la Rondalla, hasta que tuve que emigrar y enterrar todo esto con el niño/joven que dejaba detrás de mí.

La emigración supuso una rotura profunda de mi persona, generando dos personajes dentro de mí: un niño y un adulto. El niño representa la infancia y la juventud, con todas las ilusiones forjadas a lo largo de este tiempo: amores, amigos, actividades artísticas y culturales, familiares, entornos y recuerdos, una identidad galleguista. El adulto tuvo que comenzar y vivir una parte de lo mismo, pero ya en otros lugares, otras culturas, otros entornos humanos, otras personas, otros idiomas, otras identidades políticas. Entre ambos se estableció una tensión que jamás se va a resolver entre ellos, pues hoy por hoy todavía siguen manteniendo una posición antagonista: el niño/joven acusa al adulto de haberle robado su vida, mientras que el adulto le contesta que gracias a él el niño/joven ha madurado. Cada uno tiene su razón, pero el desgarro existe, se mantiene vivo y doloroso. Ambos hemos aprendido a vivir con esta contrariedad, pero ninguno de los dos la ha superado individualmente.<sup>10</sup>

---

<sup>8</sup> Le llamábamos *cuarteto* porque en los cumpleaños de los amigos y las fiestas de Navidad, se incorporaba José López Varela, *el pirri*, tocando la pandereta.

<sup>9</sup> Ver *Lembranza (nostálgica) dun tempo e dunha xente: o vivido na Cora De Ruada*. En [www.rentabasicsa.net](http://www.rentabasicsa.net)

<sup>10</sup> Últimamente, con la frecuencia de viajes a Galicia, parece que se ha suavizado esta rotura. Fragmento extraído de *Recorrido por el interior de mí mismo. Porque soy un ser político*. (Inédito)

Presentación fotográfica de los personajes



José Iglesias Fernández  
Barcelona, 28 de mayo del 2020